

Cual 11
domingo 18
de marzo/79

Hablar del reportaje en el más importante de los periódicos mexicanos cuando cumple 62 años, es hablar de la historia misma de "Excélsior"; de sus mejores hombres de la redacción y la fotografía, tantos, que mencionar a veinte o a cincuenta significaría cometer una grave injusticia contra ciento o un millar. En efecto, "Excélsior" no habría llegado a ser lo que hoy es, sin haber podido competir y vencer en los más difíciles géneros periodísticos, especialmente en la gran especialidad, el género maestro del reportaje.

Sólo las mejores publicaciones, más claramente comprometidas con sus lectores, sirven a éstos reportajes frecuentes y de primera calidad. No todos están dispuestos a hacer inversiones de dinero y tiempo necesarios para trabajar cada una de estas informaciones especiales; y, por supuesto, no en todas partes existe el elemento principal: periodistas de la más alta calificación profesional.

Es el reportaje respecto a la literatura periodística lo que el mural respecto a la pintura. Si comenzamos, pues, por describir sus exterioridades, la primera evidencia es que un verdadero reportaje demanda un espacio mayor, a veces generosamente amplio y, sin embargo, el contenido está en un continente perfectamente delimitado.

Esto significa una noción básica que debe formar parte de cualquier definición que se intente: la estructura. No hay reportaje sin una estructura cuidadosamente planeada y destramente ejecutada. La estructura supone --y aquí estoy repitiendo ya conceptos del maestro Antonio Rodríguez--, un principio, un desarrollo y un final. Subjetivo y hasta caprichoso como puede ser el realizador de un reportaje, podrá a veces comenzar por el medio y hasta por el final, si le place, pero en rigor existirá un claro planteamiento, una evolución y un desenlace. Lo trunco, lo indeciso, lo incompleto es totalmente ajeno a la naturaleza intrínseca del reportaje.

Obvio es, asimismo, que no todos los asuntos o temas son dignos de un reportaje. Sería un esfuerzo grotesco y frustráneo aplicar la gran arquitectura periodística a temas que por sí solos no pueden ir más allá de una pequeña nota.

"El tema, que los estetas suelen despreciar, pero sin el cual no hay obra de arte verdaderamente articulada, lógica y trascendente, es, pues, un elemento necesario del reportaje. Y para que éste sea verdaderamente digno de un gran reportero y de una publicación seria, el tema debe ser importante", dice Antonio Rodríguez.

Además de la estructura, el otro elemento es el estilo. Ciertamente, sin poseer esta cualidad distintiva, se

pueden redactar muchas de las informaciones cotidianas. Generalmente basta sujetarse a las normas sencillas del oficio; pero sin estilo no se hacen buenos reportajes. Y jamás tendrá estilo quien no posea cultura profesional y capacidad para vivir el periodismo intensamente.

Formar esta clase de recursos humanos no es tarea fácil. Aquí es donde el éxito corresponderá siempre a aquellos periódicos regidos por algo que se expresa en esta palabra tan llena de significados: tradición. A lo largo de seis décadas ya rebasadas, el signo histórico de "Excélsior" ha sido su capacidad para generar sobresalientes recursos humanos.

Estructura y estilo, pues, han creado este género mayor del periodismo, que actualmente trasciende ya a la televisión, a la radio, al cine, a la novela y aun a la pintura. Sigue siendo la prensa escrita, sin embargo, la verdadera alma mater del reportaje. Y es también su ventaja sobre los otros medios, especialmente aquéllos que como la televisión y la radio compiten en rapidez, pero no podrá alcanzar nunca la verdadera entraña del género que es la de poder entregar al público, para que la lea y la retenga, una información importante, investigada en toda su extensión y a la máxima profundidad.